

ALABAMA SONGS:

UNA VISITA AL RURAL STUDIO

JUAN MANUEL ROIS

La misión de una buena escuela de Arquitectura es cambiar el mundo. Pero uno empieza a cambiar el mundo por casa.
Rural Studio

En este último siglo han existido grandes experiencias pedagógicas en Arquitectura, la *Bauhaus* en la Alemania de entre-guerras intentó construir una comunidad educativa autosuficiente con programas interdisciplinarios entre artes plásticas, arquitectura y diseño industrial para crear al diseñador que respondiera a las nuevas condiciones de producción del capitalismo moderno. Unos años después, en los Estados Unidos de la temprana posguerra, aunque no estrictamente una escuela de arquitectura si no de artes liberales, el *Black Mountain College*, insistió en las características de comunidad educativa autosuficiente en entorno rural y en la interdisciplinariedad de las instancias de diseño; el aislamiento geográfico respondía al intento de apartarse de las condiciones políticas y sociales del contexto, para conseguir la modernidad radical de la abstracción plástica buscada. Más recientemente, han existido intentos por

activar una aproximación directa del alumno de arquitectura a la construcción de sus proyectos; los intentos van desde experimentaciones materiales abstractas (*Ciudad Abierta*) hasta viviendas prefabricadas de calidad de mercado (*Studio 804*). Por otro lado, tanto el compromiso social como los intentos participativos con la comunidad han creado experiencias, tal vez interesantes desde lo pedagógico y formativo, pero no tanto desde sus propuestas de diseño. Ya fuera de las escuelas de arquitectura, hay muchas organizaciones sin fines de lucro, que desde la arquitectura intentan dar respuesta a los problemas relacionados con el hábitat, pero siempre con un gran déficit desde lo disciplinar o arquitectónico. Cuesta mucho encontrar algún otro ejemplo en la historia de las escuelas de arquitectura de un balance tan preciso entre compromiso social, *design-built* (construir lo proyectado) y calidad arquitectó-

nica como la que ha conseguido en sus más de veinte años de historia el *Rural Studio* en *Hale County*, Alabama.

Alabama es el segundo estado más pobre de Estados Unidos, y Hale County es el condado más pobre de Alabama. Con más de treinta por ciento de la población bajo los niveles de pobreza y altos niveles de desocupación, lo que fue parte del *Black Belt* (por la capa superficial de rica tierra negra) y uno de los condados más ricos del país antes que la explotación monocultivo intensiva del algodón destruyera la riqueza del suelo, hoy piletones artificiales criaderos de *CatFish* perforan los bosques que rodean a las poblaciones más o menos dispersas de la región. Sam Mockbee conocía muy bien el territorio que eligió para fundar su proyecto educativo, su interés era hacerles conocer a sus alumnos las circunstancias del entorno para encender en ellos la inquietud de su transformación. Algo que él llamó la formación de ciudadanos arquitectos. Vaya si lo logró.

Hace dos días que recorreremos alguna de las más de 150 obras construidas por los alumnos del *Rural Studio* aquí en *Hale County* y alrededores. Un fin de semana intenso de recorridas. Intento hacer un balance de lo visto: más de la mitad de las veinte Casas 20K, la guardería de perros, las intervenciones en el parque Perry Lakes (baños públicos, un puente, una torre de observación), edificios públicos en Newbern (la estación de bomberos, la biblioteca, la municipalidad), centros de apoyo infantil en Akron y Greensboro, el parque Lions Park y sus proyectos: el Playground, el Skatepark, la sede de los Boy-Scouts, el patio del Hospital de Greensboro y el memorial a Mockbee, el hermoso SubRosa Pantheon.



De estos edificios e intervenciones construidas sorprende no sólo su calidad arquitectónica y su rigor disciplinar, sorprende además su calidad constructiva. Algo que se vuelve más sorprendente aún al saber que estas obras han sido construidas por grupos de trabajo conformados por sólo cuatro alumnos. El compromiso de los arquitectos ciudadanos incluye el quedarse después de finalizar sus estudios curriculares a construir lo diseñado durante el cursado. Cuatro personas, trabajando colectivamente, desde los primeros intentos de diseño conceptual hasta el día de la inauguración de la obra; en algunos casos casi tres años después de su inicio de proyecto.

El sábado que viene se inaugura la última obra construida, las tres zonas de pérgolas en el *Lions Park*, las herramientas todavía en el lugar y un equipo de trabajo ausente, todos en la

boda de uno de sus compañeros. Como es fin de semana, aún no hemos visto a la escuela en movimiento, pero ya visitamos la *Casa Morrisette* (entreviando la vida comunitaria de los alumnos, que almuerzan y cenan juntos, comidas preparadas mayoritariamente con ingredientes locales y de su granja) y pasamos furtivamente por el *Red Barn*, el edificio al costado de la ruta en Newbern donde se dan las clases y trabajan los alumnos. Lunes y martes dejaremos el auto de lado y nos concentraremos en la escuela.

la historia del *Rural Studio*, de sus cambios, del conocimiento territorial alcanzado en más de veinte años de trabajo, de las relaciones con los más variados colectivos locales, de las formas de financiación de los proyectos, del seguimiento del funcionamiento de las instituciones creadas por los proyectos.

De todos los proyectos que vistamos, tal vez la *Torre de Observación* en el *Perry Lakes Park* sea la más impresionante. Si fuera sólo la torre! Pero además para llegar hay que cruzar el



La recorrida de este increíble fin de semana la hicimos guiados por *Xavier Vendrell* hoy *Acting Director* del *Rural Studio*, ya con más de diez años de involucramiento directo en más de cincuenta de sus proyectos. El lujo es tener su relato, con conocimiento íntimo de los procesos de cada proyecto y de la evolución de la escuela. Xavier conoce el nombre de cada cliente, de cada alumno, de cada vecino, de cada organización involucrada, cada anécdota. Charlamos de

puente que construyeron los alumnos del año anterior! Y seguir un camino zigzagueante que te hace caminar en el aire por sobre el pantano, hasta que llegás a la torre y empezás a subir, entre las copas de los árboles, y más allá. Terminás por sobre las copas de los árboles, entendiendo el territorio.

Mientras subís, o mejor, mientras bajás mirando al vértigo imaginás que esto fue armado por sólo cuatro alumnos y no lo podés creer.

La torre es una torre de observación de incendios forestales en desuso que fue comprada por un dólar. Fue desarmada por los alumnos, trasladada al sitio, re-armada y re-acondicionada con una nueva escalera para que podamos subir nosotros los mortales. El puente cubierto también es hermoso! Y está diseñado para pescar en la sombra. Y todo es así. Hermoso.



Llegamos a Birmingham, Alabama, un viernes a las 11:30 de la noche, Xavier está viniendo desde Greensboro a buscarnos. A las 12 ya estamos en la autopista, saliendo de la ciudad. Nos sorprende la vegetación, abundante, tupida, verde. De a poco la autopista se convierte en ruta, la ruta se parece cada vez más a la imagen de las rutas americanas de las películas. De repente estamos en una bifurcación de caminos con

una estación de servicio y un bar, como si fuera un cuadro de Hooper, o un grabado de Ruscha. Hay una serie de Robert Crumb con la evolución histórica de una esquina rural americana y es como si estuviéramos yendo atrás en el tiempo en esa secuencia.

Lo cual hace todo muy hermoso, porque lo de Crumb es una elegía a un Estados Unidos perdido, y parece que acá, algo de ese Estados Unidos sigue en pie. Xavier nos lleva en estos paisajes cada vez mas profundos escuchando a un héroe del rock/blues/folk de Mississippi, Tony Joe White. A la 1:30am llegamos a Greensboro, pasamos por su *Main Street* de dos cuadras sacada de una película del *Far West*, pasamos por la Iglesia, Xavier dobla y llegamos a la hermosa casa victoriana donde vive. A la mañana nos despertaríamos a recoger los pecans que caen de uno de los siete arboles gigantes de su jardín.

El sábado arrancamos temprano. Salimos a la ruta. Veremos las casas 20K. Xavier nos explica la modalidad de esta línea de investigación en viviendas accesibles para comunidades en necesidad que el *Rural Studio* lleva más de quince años explorando. Empezamos en orden cronológico. Visitamos las primeras. Para eso tenemos ir a las afueras de Greensboro, de sólo dos mil habitantes, y recorrer las áreas rurales aledañas.

Aquí las casas están dispersas, en lotes rurales, terrenos al costado de la ruta; las poblaciones, simple acumulación mínima de estos lotes dispersos. La tierra es ya improductiva, por la destrucción ecológica de su capa rica en nutrientes; en el paisaje hay grupos de bosques plantados (reemplazando al algodón que ya no crece), piletones de criaderos de *CatFish*, y algún que otro lote ganadero (algo que es nuevo

en esta región); en el medio, naturaleza de bosques nativos, grandes árboles y colinas.

Las casas se acomodan siguiendo la posición de los árboles o la orientación, privilegiando la posición del porche de ingreso, el lugar más usado de las viviendas. Muchas de las viviendas que vemos en el camino no son casas propiamente dichas, son *Mobil Homes*, la forma más barata de habitación, algunas con sus porches agregados al costado. Estas son las casas que *Rural Studio* quiere reemplazar. Ese sábado a la mañana, Xavier nos cuenta cada uno de los pasos de los diez años de estudio sistemático de costos, detalles, modos de uso, calidad de vida ofrecida.

Visitar las casas 20K es entrar a estas agrupaciones de viviendas perdidas en medio de este entramado de rutas (la imagen que tendríamos al final del día es de haber manejado siempre en las mismas rutas entrecruzadas permanentemente); es pasar por *Mobil Homes* agrupadas, autos viejos, chatarra acumulada al costado. Xavier sabe dónde están las 20K, se mete en calles sin salida, saluda a la gente por la ventana del auto. *Union Town*, Alabama es nuestro primer pueblo visitado: comunidades negras al costado de todo, donde la pobreza es palpable y la desconexión con el entramado económico muy visible. Entramos y salimos. Y ya el paisaje tiene otro significado. La guerra civil, la esclavitud, están a la vuelta de cualquier curva del camino.

Luego de un recorrido por alguna de las casas llegamos a Faunsdale, un pueblo de 100 personas, donde un grupo de cuatro alumnos de quinto año del *Rural Studio* están trabajando con una fundación local para renovar un edificio abandonado para crear su primer centro comunitario. Hoy los alumnos limpiaban, con

los vecinos, la vegetación que tapaba el edificio por atrás y recibían a la comunidad para charlar sobre las posibilidades del proyecto. Cuando llegamos la reunión había terminado (todos se fueron rápido a ver el partido de fútbol americano que estaba por empezar). A la reunión fueron unas 25 personas. Todo un éxito, considerando que es casi un cuarto de la población. La emoción de los alumnos por empezar es palpable. El grupo de edificios que arman el posible germen de urbanidad de esta localidad se compone de un bar/cantina/restorán y tres edificios abandonados, uno de los cuales será el centro cultural, los cuatro juntos en una misma cuadra, la única, sobre la ruta. Caminamos los dos lotes que nos separan y nos tomamos una cerveza en el *saloon* sacado de una película del *far west*, mirando el partido que juega Auburn (la Universidad estatal que sostiene el programa del *Rural Studio*) en esos momentos. A la noche, después de muchas vueltas por los tres condados, volveríamos a esta cantina para cenar con uno de los profesores del *Rural Studio*. Visita al patio posterior con la dueña del local incluida para definir si la entrada de servicio al escenario de verano se vería interrumpido por la obra del centro comunitario o no.

Dejamos la mesa de alumnos y padres mirando el partido y vamos al *Perry Lakes Park* a ver las intervenciones del *Rural Studio*. De paso al parque paramos en Marion, una ciudad de 3500 habitantes, con hermosos edificios de antes de la guerra civil y estructuras comerciales e industriales de principios de siglo. Salimos a la ruta nuevamente y en un cruce, entramos a un camino de tierra, el ingreso al parque, entre árboles. Bajamos del auto y cruzamos el puente cubierto construido por los alumnos y de a poco empezamos a caminar al lado del pantano.

El camino se convierte de a poco en una pasarela que te lleva a caminar por sobre el pequeño acantilado que te separa del pantano y te acercás a la torre de observación. Llevábamos el aerosol para matar a las avispas que nos avisaron nos esperaban en el último descanso ahí arriba. Luego de la torre de observación, bajamos al pantano y esperamos al cocodrilo que realmente podía aparecer en cualquier momento. Los otros dos proyectos de alumnos en el parque son los baños públicos y el gran techo en la zona de picnics. Cada proyecto (entre diseño y construcción) duró dos años y medio; lo que vimos fue un trabajo escalonado de muchos años en este parque.

En el 2002 el Pabellón, en el 2003 los Baños Públicos, en el 2004 el Puente Cubierto y en el 2005 la Torre. Todos trabajos de gran escala y compromiso estructural importante, en medio de la naturaleza salvaje, llevados a cabo por grupos de sólo cuatro alumnos. Nos vamos del parque con un respeto enorme por el esfuerzo realizado.

No son ni las cinco de la tarde y seguimos camino viendo Casas 20Ks antes que se nos haga de noche. Luego pasaremos furtivamente por Newbern y veremos de paso los edificios públicos sobre la ruta, el *RedBarn* y la *Morrisette House*; volveríamos a las afueras de Newbern a pasar a buscar al amigo de Xavier y finalmente volveríamos a Faunsdale a cenar a aquel lugar increíble de la mañana. Y así, mareados de ruta ya ni sabemos dónde estamos al volver a Greensboro, lugar del que ya nos habíamos casi olvidado.

El domingo nos levantamos temprano, desayuno en la amplia cocina y salimos al jardín a buscar *pecans* nuevamente. Subimos al auto en el jardín de atrás y antes de arrancar

el recorrido por las obras de *Rural Studio* en Greensboro, damos vuelta por las hermosas calles arboladas del barrio, mirando las casonas victorianas, algunas *Antebellum* (es decir, de antes de la guerra civil): gigantes palacios de madera, en las que el porche normal se ha convertido en un frontis monumental de columnas blancas, algunas con volutas, algunas con estrías, algunas simplemente hermosas. Las casas todas son con techos a cuatro aguas, hermosos cubos bancos de escala señorial en grandes parques y jardines con magnolias enormes, canteros con flores arregladas, y las pequeñas casas de esclavos al costado.

Greensboro es la capital del condado, aquí está el correo, las escuelas, el hospital, los tribunales. Es un pueblo de 2500 personas, muchas de las cuales van a trabajar a Tuscaloosa, la ciudad más grande de esta parte de Alabama. El *Rural Studio* está en Newbern, una agrupación de 100 personas, a 10 minutos de camino rural de aquí, pero profesores y alumnos de quinto año viven en Greensboro y van todos los días hasta Newbern.

En Greensboro hay una calle principal (*Main Street*) de unas tres cuadras, lo más parecido a una película del *Far West* posible, con un café, una peluquería, un gimnasio y varias tiendas de muebles y ferreterías. Esta relación de escalas entre localidades recién la empezábamos a entender el lunes, el sábado teníamos todo mezclado en una ruta que se entrecruzaba en nuestras mentes como un nudo tridimensional. A poco de recorrer el barrio, ya estamos en la ruta nuevamente, en las afueras de Greensboro. Atrás de la cárcel los alumnos del *Rural Studio* construyeron la guardería para perros.

Xavier nos explica que el *Rural Studio* es una institución activa en la comunidad; la mu-

nicipalidad y diversos actores se acercan a ellos con las necesidades. La guardería, un proyecto de ya 10 años atrás, fue un pensamiento surgido desde los alumnos, pero hoy en día es una institución independiente, una fundación se encarga de proteger a los perros abandonados y conseguirles hogares en todo Estados Unidos. El edificio es un tubo gigante construido con pequeñas piezas de madera. Los proyectos del *Rural Studio* son cada vez más grandes y ambiciosos en escala y complejidad, el programa va aprendiendo de sí mismo, la historia institucional agranda la experiencia colectiva. Pero los grupos de trabajo se mantienen siempre en cuatro alumnos.

Es decir, las estructuras tienen que pensarse para poder ser construidas por cuatro personas, sin demasiado equipamiento profesional. Vaya si lo logran! Con pequeñas piezas ensambladas y mucho trabajo se pueden hacer grandes cosas! Nos saludan los perros, mientras nos asombramos cada vez más de la calidad arquitectónica de lo que vemos.

Nuevamente al auto y nuevamente la ruta, porque Xavier tiene un plan organizado. Ayer fueron los condados vecinos, el parque y las casas 20K, hoy los pueblos cercanos y los edificios públicos. Y vamos a Akron a visitar el primer *Club de Chicos y Chicas* que es un edificio tubular construido con casi la misma tecnología que la Guardería que acabamos de visitar. En estos pueblos lejos de todo (Akron está lejos de todo) no hay ningún club, ninguna biblioteca, ningún café, ningún cine, nada.

En estos pueblos los problemas de drogas y desocupación son rampantes. Los padres trabajan hasta las cinco de la tarde en otras localidades, a veces a más de una hora de auto. Los chicos van a la escuela a la mañana, los pasa

a buscar el autobús amarillo y a las tres de la tarde los devuelve en casa. Es decir, los chicos tienen cuatro horas sin supervisión de nadie cada día. Y en esas cuatro horas puede pasar de todo. El *Club de Chicos y Chicas* es una organización a nivel nacional que genera lugares de contención para estos chicos que no tienen dónde ir. Es literalmente un club, podés jugar a juegos de mesa, ping pong, podés jugar al fútbol, o podés sentarte a hacer la tarea. Esto es el hermoso edificio que estamos viendo, construido por cuatro alumnos.

Desde este edificio Xavier nos muestra el primer club de chicos y chicas construido por los alumnos del *Rural Studio* hace más de quince años, en la otra esquina. Y me cuenta que nunca se pudo usar. Por qué? En los primeros años del *Rural Studio* tanto los profesores como alumnos estaban ansiosos por construir instituciones y sin mucho contacto territorial con los vecinos construían los edificios, como este que vemos semi abandonado, en terrenos privados. El dueño de este en particular se quedó con el edificio y nunca activó la institución que supuestamente debía albergar.

Desde experiencias como esta, el *Rural Studio* ahora trabaja con estos preceptos: todos los edificios públicos que construyan deberán estar en tierras públicas, con el aval y participación de los estamentos estatales correspondientes; cada proyecto deberá contar con una institución vecinal/social detrás que llevará adelante el trabajo cotidiano y la puesta en marcha de los programas sociales propuestos.

Los juguetes que vemos por la ventana (es domingo, no podemos entrar) nos dicen que este club de chicos y chicas que visitamos hoy está muy bien usado y mantenido, cuidado y querido. Todo es trabajo voluntario; aunque

conectado a programas federales que sostienen económicamente las actividades, todo esto que vemos es fruto de la gestión social a nivel local.

Cruzamos las vías abandonadas del tren ya discontinuado y vamos al otro proyecto de *Rural Studio* en Akron, el *Club de la Tercera Edad*. Un edificio comercial de ladrillos abandonado al costado de la vía, restaurado y ampliado para dar lugar a esta institución que da de almorzar a jubilados sin recursos, tanto blancos como negros, de esta ciudad abandonada y dividida racialmente. Xavier pensaba que ya no funcionaba, pero un cartel y la limpieza del lugar nos indica que sí, que de lunes a viernes, de 10 a 12 los mayores pueden venir a comer, leer y ver una película en su centro de día. Se enoja porque sus alumnos trabajando en el centro comunitario de Faunsdale no han venido a visitar esta institución como él les había pedido.

En busca de uno de los primeros trabajos del *Rural Studio*, un pabellón a cielo abierto en un terreno rural, nos adentramos por zonas cada vez más rurales, cada vez más extrañas. Esto es lo que comentaba Xavier, antes hacían proyectos sin mucho trabajo territorial y pasaban cosas como esta: un techo hermoso, sin demasiado programa, ahora queda en el medio de un bosque en un terreno rural privado al que no se puede acceder. Nos asomamos un poco pero no nos animamos mucho; estamos lo suficientemente lejos para salir corriendo si nos ataca un perro y lo suficientemente cubiertos por la vegetación para que el tiro de arma de fuego no pegue tan limpio.

Al final del camino rural por el que íbamos, llegamos a la entrada de un parque. En el parque, un lugar de camping se ha convertido en una agrupación de *Mobil-Homes* permanentes. Mientras alguien baja una de lancha de

pantano al agua, nos adentramos por un camino de tierra al costado. Las *Mobil-Homes* que se acomodan al costado de la ruta flotan en el aire, sobre estructuras de madera o metálicas; nos damos cuenta que es una zona inundable.

El camino serpentea entre casas acomodadas más o menos así, más o menos de otra forma. De un lado un bosque denso, del otro lado un espejo de agua quieta baja y serpenteante. El camino pasa entre autos estacionados, chatarra, buzones. Imaginamos asesinos escapando de la policía viniendo a vivir a este lugar olvidado. Estamos en el *White-Trash* profundo y nos costará unos kilómetros acomodarnos.

Recordando la comunidad negra de *UnionTown* que habíamos visitado ayer, y la Plantación de Algodón de antes de la guerra civil con sus construcciones para los esclavos al costado de la ruta entre Faunsdale y Greensboro, entendemos la fuerza de estas instituciones sociales construidas por el *Rural Studio* en estas comunidades tan pobres, tan abandonadas y tan divididas.

Después de Akron, volvemos a Greensboro a ver alguna de las casas 20K que nos faltan ver. Vemos la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta en sucesión rápida, todas realizadas para Hero, una agencia de desarrollo local. Nos quedan algunas horas de luz y salimos a pasear por el *Lions Park*. Hacemos algunas cuerdas y ya estamos nuevamente en las afueras de Greensboro, en lo que quiso ser un Parque Industrial periférico.

Hace unos 10 años, luego del fracaso del área industrial, un grupo de activistas local, el *Club de Leones*, se acercó al *Rural Studio* con la idea de armar cuatro canchas de beisbol para las ligas infantiles de Greensboro (el *Rural Studio* había trabajado ya con las ligas infantiles

de Akron). Ese trabajo se convirtió en un desarrollo paisajístico integral de un parque urbano que ya lleva unos 10 años en implementación, y que el domingo que viene tiene la inauguración del último proyecto realizado. Xavier nos cuenta la historia de 10 años de trabajo en forma cronológica y recorreremos el parque entrando por la obra aún inconclusa, con indicios del trabajo reciente de los alumnos, ausentes hoy por que están en la boda de otro compañero.

La liga de beisbol infantil es importante, es una de las únicas actividades que nuclea en un mismo lugar y hora tanto a blancos como a negros. El proyecto de las canchas crea un espacio central único, con un único puesto de ventas de panchos, desde donde los padres pueden ver las cuatro canchas al mismo tiempo. Un punto de encuentro multi-racial en medio del parque. Durante un tiempo este fue el único equipamiento del parque, alentado por el éxito, el *Club de Leones* se entusiasma, el *Rural Studio* se entusiasma y de a poco van trabajando más proyectos (cada uno de los proyectos realizados como de costumbre por grupos de cuatro alumnos, diseñados durante todo un ciclo lectivo y contruidos en el año y medio posterior): las puertas de ingreso y el master plan de todo el recorrido interno; los nuevos baños y el rediseño de un edificio industrial como superficie deportiva cubierta; el *PlayScape* (mezcla de nave espacial, instrumento musical, laberinto y área de juegos); el centro base de los *Boy Scouts*, una de las explanadas de skate más grandes de Estados Unidos (algo que a precio de mercado costaría millones de dólares, construida por los alumnos con una beca de sólo 25000 después de demostrar a la fundación que dio los fondos suficiente conocimiento técnico de las superficies planas, inclinadas y curvas de hormigón, como para

ser aceptados como constructores de su propio proyecto); el área de ejercicio bajos los árboles y finalmente; las pérgolas todavía sin inaugurar.

Pero el proyecto que más impresiona es el que todavía no se ve. Un grupo de alumnos se dio cuenta que si se seguía agregando piezas sin un plan paisajístico, el parque nunca dejaría de ser una colección inconexa de momentos. Este grupo se puso la tarea de organizar espacialmente tanto los recorridos como las áreas intermedias. Hizo un trabajo de infraestructura paisajística.

Movió tierra para crear topografías y manejar el escurrimiento de aguas superficiales dentro del parque, creó zonas de vegetación controlada, humedales y pastizales, plantó árboles para crear el fondo que tapizará la vista a las instalaciones industriales que afean la vista hacia el campo de fútbol, se contactó con Piet Oudolf para crear una serie de planteros naturales con hierbas altas autóctonas para organizar el espacio entre canchas de beisbol; en fin: este grupo eligió desaparecer para dar lugar al desarrollo de un parque en el tiempo. Un trabajo de una madurez profesional que asombra.

Asombra también el esfuerzo físico puesto en este trabajo que no deja marcas visibles: cuatro personas movieron grandes cantidades de suelo y plantaron grandes cantidades de árboles. Xavier me dice, Juan que no es nada, tenemos unas máquinas para mover tierra y plantar un árbol es hacer un agujero y nada más. No importa lo que diga Xavier, seguimos asombrados que cuatro personas hayan hecho todo esto que vemos y que esperamos visitar en unos años para ver su maduración en el tiempo.

Ya con el sol bajando hacemos unas cuerdas más y llegamos el proyecto más lindo que hemos visto hasta ahora: el *Club de Chicos y Chi-*

cas de Greensboro (ese lugar de acogida a chicos de sectores carenciados que no tienen donde quedarse después de la escuela hasta que sus padres lleguen a casa de trabajar). Y nuevamente el asombro ante el tamaño del edificio, ante la ambición de proyecto de los alumnos.

ple diagonal en uno de los lados se abre en deformación geométrica precisa al gran parque verde que se expande hasta el bosque cercano. El espacio exterior es más impresionante en escala que el edificio mismo. No puedo dejar de maravillarme en el hecho que cuatro personas



Lo que vemos es un muy buen edificio, de más de 70 metros de largo, de unos siete metros de alto, de estructura de madera, cubierto en chapa metálica azul en el exterior, con un interior generoso y precisamente detallado en fenólico de calidad, con grandes lucernarios con entrada cenital de luz, para dar un ambiente acogedor y al mismo tiempo generoso. El edificio tiene además un gran espacio exterior, cancha de básquet, parrillero y demás, que con una sim-

hayamos proyectado y construido todo esto, desde la primera reunión con el cliente hasta el último tornillo puesto en obra.

Antes de volver a casa a esperar la hora de la cena, pasamos por el patio del hospital, otro proyecto de paisaje de hace unos años. De a poco empiezo a entender la influencia de Xavier en el desarrollo de la maduración arquitectónica de los proyectos del *Rural Studio*. Veo su mano en cada decisión, intuyo la pasión y el

esfuerzo puesto en estos años por él aquí. Todos los que entran en el influjo del *Rural Studio* terminan dando todo por el proyecto. Porque es hermoso y porque hay que hacerlo.

El lunes Xavier sale temprano a la reunión de coordinación semanal con los equipos de alumnos en obra, y nos deja desayunar tranquilos. Vuelve Xavier en el auto oficial del *Rural Studio* y ya viene acelerado por un par de situaciones. Después de la primer sorpresa de ver a Xavier acelerado nos damos cuenta que el fin de semana ha terminado y que su jornadas laborales son todas tan intensas como lo será la de este día: el trabajo del director del *Rural Studio* se parece al trabajo de un dueño de empresa constructora rosarina de escala familiar, al capataz de cada una de las obras de esa empresa constructora, al encargado de dirección de obra de cada una de esas obras, al proyectista de cada uno de los proyectos realizadas por esa empresa constructora, y a veces, al trabajo del obrero.

Durante el día, Xavier tendrá varias reuniones, en varios lugares geográficos separados millas uno de otro, reuniones necesarias para solucionar crisis en varias de las obras que llevan adelante al mismo tiempo: el sábado se inauguran dos, un techo (enorme!) en la sede central de la escuela (Casa Morrisette) y las pérgolas del *Lions Park*. La reunión de las ocho de la mañana fue para *apretar las tuercas* de los dos equipos de *Exta Left Overs* (más de eso adelante) que ya están agotados y no ven la hora de terminar los trabajos, inaugurar e irse a casa. Los equipos arrastran bastantes errores de obra y Xavier también anda cansado; el domingo vimos todas las herramientas tiradas en el parque, dejadas al aire libre y en la obra del techo hay alguien que no deja de romper las pistolas clava-clavos (que salen 400 dólares cada una).

Me dice Xavier que en esas reuniones dos de las alumnas lloraron, acusando al equipo docente de estar torturándolos.

Subimos al auto y nos dirigimos a Newbern, el pueblo donde están todas las instalaciones del *Rural Studio*, donde pasaremos todo el día. Llegamos directo al almuerzo en el *Merchantile*, la tienda de ramos generales que junto con el correo y la vieja municipalidad arman el *Main Street* de esta localidad rural de 100 habitantes, antes que llegara el *Rural Studio* y su *Red Barn*. Nos espera Steve, el profesor que da clases con Xavier y almorzamos en una de las mesas escondidas detrás de las dos estanterías de esta tienda de ramos generales que podría estar tranquilamente en Beravebú o en María Teresa.

Después del almuerzo Xavier tiene que ir a otro lado (nunca sabremos bien a donde tiene que ir) y nos deja para que caminemos un poco por Newbern. Vamos hacia el *Subrosa* el hermoso memorial que construyó la hija de Mockbee cuando estuvo aquel un año como alumna del programa *out-reach*. Nos sentamos en el césped cerca del anfiteatro construido por los alumnos, donde hacen la fiesta de fin de año, el famoso *Pig Roast*. Dejamos pasar el tiempo tirados en el césped y el clima rural es más tranquilo aún que en Greensboro. Recién ahora entendemos las relaciones de escala entre estas localidades dispersas en este pedazo de territorio rural de Alabama.

El *Red Barn* (sede de los talleres donde trabajan –a toda hora– los alumnos) está a distancia visual, en realidad hemos caminado menos de una cuadra, pero estamos en el medio de la nada, o en el verdadero centro de todo. Decidimos volver a la zona *urbana*, llegamos a la ruta y pasamos por la Biblioteca, el edificio comercial abandonado y ya estamos enfrente del

Red Barn. Al lado del Red Barn está la oficina de correos y al lado, el Merchantile donde almorzamos. Cada edificio tiene un porche y eso es lo que arma la urbanidad de este tramo minúsculo de ruta rural perdida en el medio de la nada.

Del otro lado hay una casa vaciada (que el *Rural Studio* usa como taller), la nueva estación de bomberos y la nueva municipalidad. Y eso es todo. Eso es el *Main Street* de Newbern. Nos sentamos en el porche del *Red Barn* y vemos pasar las camionetas gigantes y los enormes camiones llenos de troncos—la plantación forestal es una de las economías fuertes de la región. Hoy no estamos en la ruta, si no al costado de la ruta. El tiempo pasa distinto y está bien experimentarlo de esta manera. Entendemos el lugar. Estamos en el lugar.

Xavier llega, tiene que reunirse con alumnos en el *Red Barn*, nos deja las llaves de la estación de bomberos y sigue camino. Cruzamos la ruta y entramos al edificio que ya recorrimos varias veces por fuera. Una estructura de columnas ensambladas de madera, con estructuras metálicas para arrostramiento, con un techo alto, enorme, de cabriadas muy elegantes de madera, recubierto en el exterior por policarbonato traslúcido protegido por persianas de madera. La primera vez que vimos este edificio el sábado, casi de noche, lo vimos brillando, iluminado al pasar por la ruta; un flash de contemporaneidad.

El único cometido de este edificio es proteger que en invierno no se congele el agua de los camiones hidrantes (el agua está acá siempre en el camión, no hay caños), la piel exterior recibe el calor del sol en invierno, y está lo suficientemente protegida en verano.

El edificio es hermoso. No puedo dejar de sorprenderme que sea obra de cuatro per-

sonas. Xavier dirá: Juan, pero si son sólo algunas columnas y un techo! Los bomberos tienen decoradas las instalaciones con fotos de los alumnos en cada una de las instancias de obra: Colgados de grúas, volando en el aire para ensamblar las vigas en las columnas. Héroe.

Cruzamos nuevamente al porche del *Red Barn* sobre la ruta y llegan Steve y Jake, los otros profesores. Charlamos de los problemas que se encontraron en las obras: los alumnos de tercero que cavaban los cimientos de la casa que empiezan hoy rompieron dos caños de agua, los del techo no dibujaron por donde pasa la instalación eléctrica y Johnny Parker detuvo todo antes que la topadora electrocutara a todos. Nadie sabe dónde está Xavier.

Nuestro trabajo ahora es esperar al director. Se asoma Xavier y nos dice, ya se lo que podemos hacer, vayan caminando hasta el *Morrisette House* y nos encontramos ahí, yo tengo que hacer un par de cosas, los paso a buscar por ahí. Steve y Jake se van a cavar pozos de fundación en la obra que empezó hoy (la de los chicos de tercer año) antes que se haga de noche y nosotros seguimos las claras indicaciones del director y empezamos a caminar por la vereda al costado de la ruta en dirección a Morrisette.

Dejamos la zona urbana de Newbern y empezamos a estar en sus afueras. Cruzamos los jardines de las tres iglesias, una luterana, otra presbiterana y la otra evangélica, la más nueva de 1855, la más vieja de 1831, todas de madera blanca, una más hermosa que la otra. El sol del atardecer hace que el blanco de las paredes se contraste con el verde del césped y los colores otoñales de los árboles. Una postal tras otra. Increíble.

Llegamos a Morrisette con la puesta del sol y damos unas vueltas por el gran terreno

(más de Morrisette luego). Esperamos a Xavier sentados en el nuevo portal con vista al gran techo que se inaugura el sábado en el que trabajan contra reloj los alumnos poniendo las últimas maderas del cielorraso y terminando la instalación eléctrica, mientras al rededor grandes máquinas tiran grava para definir la nueva entrada del estacionamiento. Llega Xavier, con las llaves de la biblioteca y el ayuntamiento, nos subimos al auto y volvemos por el camino que hicimos caminando hace una hora.

El sol ya está muy bajo cuando entramos a la Biblioteca de Newbern, el edificio de ladrillo pintado de blanco de lo que fue el banco del pueblo, al que los alumnos le hicieron una ampliación de madera extruyendo el bloque hacia atrás. Desde adentro una caja con paredes-estanterías de fenólico construye una continuidad espacial que unifica el espacio, esta caja, descentrada del eje del edificio protege, hacia uno de sus lados, espacios semi-secretos entre las estanterías de libros: salas de lectura, mesas de estudio, el espacio para que los chicos lean acostados. Cada uno de estos salones tiene una ventana hacia el patio/jardín exterior, también diseñado con mucho amor por los alumnos.

Salimos de la biblioteca y ya es de noche. Cruzamos la ruta y vamos al Ayuntamiento. Un edificio construido con bloques de madera maciza simplemente apilados, con grandes ventanas fijas suspendidas más allá del filo exterior (*No son las de Lewerentz, pero bueno...*, dice Xavier como pidiendo disculpas). Las maderas que definen la gruesa pared exterior protegen climáticamente el interior, el voladizo del techo protege los grandes ventanales. El espacio interior se divide en una gran sala pública (donde está preparada toda la parafernalia de votación, porque mañana se

vota aquí mismo) y la sala de reuniones del intendente, hacia el lado de la ruta, con una gran ventana que mira (sin marco ni parantes) hacia la colección de edificios que arman el espacio público de Newbern; un cuadro hermoso, una pintura de pueblo del *far-west*. Cuando salimos llega el intendente, que nos mira con cara de malo y nos dice *Trespassing!* Se vota mañana y están todos los votos apilados en unas cajas, no deberíamos haber entrado.

Le digo que tiene un hermoso edificio (y es verdad, podría ser un proyecto de Herzog & de Meuron); bromeamos un poco más con quedar presos, la cárcel y eso y nos despedimos con buena onda. Desde el porche del *Red Barn*, ya listos para irnos, volvemos a mirar el gran ventanal de la sala del intendente y lo vemos trabajando en su mesa. El servidor público en plena noche de Newbern, demostrando su compromiso cívico a la comunidad que lo eligió.

Quisiera repasar la secuencia que crea este momento actual de Newbern. El *Rural Studio* se establece en la *Red Barn* luego de unos años en Morrisette (la casona rural de las afueras). Los alumnos empiezan a ser parte de esta localidad mínima, usan el correo, compran en la granja. Estando en la comunidad se dan cuenta que no hay estación de bomberos y que eso hace que las primas de seguros de la localidad sean muy altas (las casas son de madera). Logran convencer a la comunidad de conformar un grupo de bomberos voluntarios.

Profesores y alumnos conforman ese grupo inicial, se entrenan. Consiguen que otras ciudades donen dos camiones hidrantes, recaudan 150.000 dólares en la misma comunidad, construyen el edificio para proteger a los camiones hidrantes. Este edificio es el primer edificio público construido en Newbern en 100

años. Al tener este edificio, al tener un cuerpo de bomberos voluntarios, la comunidad empieza a reunirse más.

En ese proceso, se dan cuenta que necesitan un lugar para las reuniones que se hacen cada vez más a menudo. El ayuntamiento se construye paralelo al edificio de Bomberos, creando un parque/jardín arbolado entre ellos, con un asador comunitario bajo los árboles, un espacio de una intensa urbanidad. Al mudar el ayuntamiento desde el viejo banco, los alumnos propone crear la biblioteca, investigan los trámites necesarios para asociarse al sistema de bibliotecas rurales de Alabama, proyectan y construyen el edificio que acabamos de visitar, el último de los proyectos públicos construidos en Newbern por el *Rural Studio*, en este proceso colectivo de construcción de esta frágil comunidad rural al costado de la ruta.

El martes Xavier sale temprano nuevamente y nosotros descansamos un poco más. Xavier vuelve a buscarnos con el auto del Rural Studio y nuevamente estamos en la ruta a Newbern (al final del viaje habremos hecho 1000 ki-

lómetros). Llegamos directamente a Morrisette, donde está todo listo para el almuerzo colectivo. Los martes, miércoles y jueves, alumnos, docentes y staff almuerzan y cenan juntos, comidas preparadas por el equipo de cocina con ingredientes locales y de la huerta a cargo de Tim, el jardinero oficial de la *Rural Studio Farm*.

Explico que es Morrisette. El Rural Studio comienza sus actividades hace más de veinte años en esta propiedad rural en las afueras de Newbern, sobre la Highway 61, donada a la Universidad. Una casona de madera en un lote rural generoso, de unos 100 de frente por unos 150 de fondo, más o menos. Antes todo pasaba acá, ahora las clases se imparten en el *Red Barn*, en el *Main Street* de Newbern. Aquí están las oficinas de administración, la cocina colectiva, la cocina profesional, la huerta, la granja, y las viviendas temporales de los alumnos de tercero.

Hoy martes todo está en movimiento, porque los contratistas están moviendo tierra y grava para dejar lista la primer fase del proyecto de renovación de las lógicas de ingreso al predio que se inaugura el sábado que viene (el



día que escribo esto en Ann Arbor) junto con el gran techo que están tratando de terminar a contra reloj alguno de los alumnos que almuerzan (tan tranquilamente!) con nosotros hoy. En Morrisette se puede apreciar la maduración arquitectónica del proyecto educativo, como un palimpsesto de las posturas pedagógicas y disciplinares de las tres etapas del proyecto (no es casualidad que hayan salido tres libros del *Rural Studio*): la etapa inicial Mockbee, la etapa de transición y la etapa madura.

De la etapa inicial quedan como registro las casas habitación de los alumnos (las llaman *Pods*). En el rincón derecho al fondo, bajo un gran techo porche (de carácter agreste y vernáculo, madera cruda, troncos torcidos) que funciona como un boulevard urbano-rural, se acomodan, todas juntas y cada una como puede, estas casitas individuales, cada una construida con un estilo hippie-freak ad-hoc.



Experimentaciones libres, tanto en forma como en materialidad, que toman todas las licencias posibles, en cuanto a gustos, calidades constructivas, lógicas de terminación (en realidad no parecen terminadas). Esta es la arquitectura que hizo famoso al *Rural Studio* en un primer momento, algo que los emparentó (en algunas mentes para siempre) con las lógicas de experimentación (de auto-sugestión-poética-libre-constructiva) de experiencias como Paolo Soleri o Ciudad Abierta de Ritoque.

La escala individual determinada por el corto tiempo de realización, cuatro meses entre pensamiento y construcción, y los extremadamente bajos recursos disponibles en aquellos primeros momentos. La filosofía del *do-it-yourself* por arriba de cualquier coordinación entre los esfuerzos, lo colectivo una simple suma por

acumulación cronológica de los esfuerzos de cada grupo de trabajo.

El momento de transición lo entiendo cuando Xavier nos cuenta el verdadero significado de las extensiones que vemos en la parte trasera de la casa original. Lo que había sido una suma de agregados construidos a lo largo del tiempo ha sido homogeneizado por una estrategia de piel de madera continua realizada como proyecto de tercer año por una sola alumna, que luego de clasificar los restos de madera acumuladas en los depósitos, utilizó los distintos tipos en franjas alternadas en esta nueva piel. Es claro que en la etapa de transición el elemento de continuidad que intentó organizar los esfuerzos colectivos fue el equipo docente. Entendiendo la continuidad de los proyectos en el tiempo, las estrategias proyectuales propuestas por los docentes intentaron mantener una línea de actuación que dotara de coherencia a las intervenciones. (Esto también sucedió en el proyecto de las casas 20K).

En Morrisette, las intervenciones intersticiales y la nueva piel homogeneiza varias intervenciones: lo que fue la primer extensión de la cocina (hoy la cocina de los alumnos), el porche que se extiende comunicando con la cocina industrial, a la que se acopla ortogonalmente un bloque de servicios bastante extenso, el refrigerador industrial (construido por los alumnos a muy bajo costo, comprando sólo la puerta y trabajando con muy buena aislación), los baños (con diseño interior con los restos de la madera de la biblioteca de Newbern), el depósito fresco (con refrigeración natural de captación subterránea), todo esto articulado con el gran techo/porche donde comemos este mediodía, al fresco y con vistas a los puntos cardinales del sitio y del proyecto educativo.

Completando esta piel de madera, unos escalones arman la continuidad con el jardín, dando vuelta el frente de la casa, respondiendo al nuevo master plan de Morrisette. Caminado ayer a la tarde recorriendo el jardín, pudimos ver desde atrás como esta nueva continuidad material y este nuevo bloque de líneas largas dan la escala arquitectónica necesaria en este gran lote rural. Xavier me confirma que todo esto ha sido construido por los alumnos de tercer año, sus alumnos. Se ve claramente su visión arquitectónica unificando estéticamente los esfuerzos individuales.

El momento actual, el momento de maduración del proyecto educativo está marcado por los dos grandes proyectos en marcha: el enorme invernadero a un costado del terreno y el enorme techo de la superficie de trabajo para *mock-ups* al otro costado del terreno. Proyectos edilicios de gran escala que no pueden ser llevados adelante por un solo equipo de cuatro alumnos (ni aún con el esfuerzo desmesurado que hicieron los que construyeron este techo gigante!) y que necesitan de un plan maestro que articule su desarrollo en el tiempo.

Ese plan maestro también es un esfuerzo colectivo, construido en base a la participación activa de todos los miembros de la comunidad del Rural Studio: el ambicioso proyecto de *Rural Studio Farm*, tal vez el más radical y ambicioso de todos los proyectos a la fecha. Al darse cuenta que los alumnos de tercer año viviendo en Morrisette (aún hoy en los *pods hippies*) no tenían demasiadas ofertas para comer y que fatalmente terminaban comprando en el Mac Donald's de Greensboro, el *Rural Studio Farm* comienza como un intento de ofrecer comida sana a los alumnos. Ese primer impulso termina en un master-plan ambicioso que utilizará

toda la parte delantera del terreno (a la vista de la comunidad y con mejor sol) para una enorme huerta (el proyecto triplicará el espacio utilizado en estos momentos), seguirá por detrás de la casa en un bosque de árboles frutales en permacultura y terminará en el enorme invernadero trabando con agua de lluvia recogida en los mismos tanques donados para el *PlayScape* del *Lions Park*, reciclada y circulada en base a energía eléctrica generada por paneles fotovoltaicos (el edificio hoy ya con sus vidrios puestos). El *Rural Studio Farm* producirá comida que llegará a la comunidad rural adyacente y educará sobre las posibilidades de volver a cultivar la comida propia. (En esta zona rural se da la paradoja de la inexistencia de huertas y del uso del supermercado como única alternativa para acceder comida procesada, ver el concepto de *food-deserts*). Resultado de este ambicioso proyecto, los cambios de ingreso en plena construcción para la inauguración del sábado. (Intenté agregar links a todos los proyectos mencionados)

En un próximo viaje, en algún año cercano a una sociedad nueva, visitaremos la Casa Morrisette del Rural Studio, rodeada de la gran huerta orgánica, franqueada por el gran techo del taller de maquetas escala 1:1 y el gran invernadero lleno de plantas verdes, en plena reconstrucción colectiva de la fábrica social, edilicia y ecológica de lo destruido por la ignorancia, la codicia y la discriminación.

Después del almuerzo comunitario en Morrisette nos vamos al Red Barn en Main Street Newbern, donde nos esperan los alumnos de quinto año para la crítica de sus proyectos en marcha.

El Red Barn es el edificio al costado de la Highway 61 donde trabajan los alumnos y donde se imparten las clases del Rural Studio. El

Sábado a la noche habíamos ingresado subrepticamente para recorrer esta instalación que desde afuera parece caerse a pedazos. Una vez dentro, el interior y la escalera torcida refuerzan esta impresión: este edificio puede caerse en cualquier momento!

El edificio, que tuvo algún pasado comercial o industrial, tiene una planta rectangular alargada, con su lado más corto dando frente a la ruta. La planta baja está dividida en dos, organizando dos espacios finos y largos a cada lado del edificio. En un lado está el estudio de los alumnos de tercero, que el sábado a la noche habían dejado sus dibujos de estudios de fachada de edificios históricos del sur sobre los tableros, los primeros intentos de acuarela apenas empezados.

El lunes, esperando a Xavier en el porche, no quisimos interrumpir la presentación de estos dibujos, ejercicio de su clase de historia. El sábado a la noche visitábamos el Red Barn porque Xavier quería explicarnos la secuencia de desarrollo de las veinte casas 20K. Para eso fuimos al otro espacio rectangular fino y largo de planta baja donde están siempre enchinchadas las fotos, cortes y plantas de las todas las casas 20K construidas hasta hoy.

La idea que tiene Xavier es la de un proceso de optimización y crítica constante de las variables del proyecto; tener siempre presente los casos anteriores en el ámbito de trabajo ayuda a la pregunta constante de cómo mejorar en las próximas ediciones.

El sábado también subimos al estudio de planta alta. Ahí no hay pared divisoria, el espacio único reúne a grandes tableros, sobre los tableros, cantidades enormes de papeles demuestran que se realiza un trabajo febril. No hay nadie y todos parecen haber salido en un

instante, dejando todo en pausa hasta volver a trabajar. Vemos los planos del edificio que habíamos visitado a la mañana donde se ubicará el centro comunitario de Faunsdale, los mismos planos que estaban colgados ahí a la mañana en la reunión con la comunidad. Vemos pizarrones donde se anota el cronograma de actividades semanal y los responsables de llevar a cabo cada tarea, más y más papeles; un híbrido perfecto entre un taller de proyecto de cualquier escuela americana (donde cada tablero es de un alumno durante todo el cuatrimestre) y una verdadera oficina profesional con proyectos en marcha al mismo tiempo. Xavier nos señala un mapa de Estados Unidos colgado en la pared con algún que otro chinche marcando pueblos aquí y allá. Este mapa está colgado en la pared hace años y nadie se atreve a bajarlo. Ya nadie sabe porque se marcaron las ciudades.

Los alumnos que llegan cada cuatrimestre aceptan cada una de las cosas de este Red Barn con respeto mítico. Capas y más capas de historias se acumulan aquí. Aquel sábado a la noche daban ganas de quedarse a seguir husmeando, pero es tarde y ya pronto volverán a trabajar los alumnos a trasnochar un poco y avanzar para la crítica del martes.

El programa del *Rural Studio* forma parte del cursado de la carrera de Arquitectura de la *Auburn University*. A diferencia de muchas universidades que ya han dividido la educación de arquitectura en dos programas separados y correlativos: *Bachelor* y *Máster*, Auburn todavía usa el formato profesional de cinco años, una currícula bastante parecida a lo que podríamos tener en cualquier facultad argentina.

Un alumno de Auburn, al terminar los cinco años de educación arquitectónica ya está capacitado para acumular las horas necesarias

(firmadas por un arquitecto que certifique la experiencia profesional realizada) para rendir los exámenes de acreditación profesional. En los Estados Unidos los títulos universitarios en arquitectura no son títulos habilitantes, el título de arquitecto se gana después de aprobar ocho exámenes cuya responsabilidad recae en el Instituto de Arquitectos de cada estado, nuestros colegios de arquitectos provinciales).

Los alumnos de Auburn pueden venir a estudiar al Rural Studio en dos oportunidades en su carrera: en alguno de los semestres de tercer año y en todo el último año de tesis, el quinto. En tercero la selección se hace por simple sorteo, en quinto la selección se hace por curriculum académico y portfolio de proyectos. En tercer año, al ser más corta la estadía los trabajos de diseño y construcción son más chicos, continuaciones de trabajos anteriores, o realizados en grupos mayores.

Los trabajos de tesis de quinto año llevan **mas** tiempo, un año de trabajo en grupos de cuatro alumnos, sólo para la fase de diseño y planificación. Al final del ciclo lectivo, el equipo docente decide si el trabajo de diseño está lo suficientemente desarrollado como para pasar a la fase de construcción. Para esto, una vez recibidos, los alumnos se quedan un año más (*left-overs*) y como la mayoría no llega a terminar en un año, algunos meses más de otro año más (los *extra left-overs*), como los que inauguraron tanto las pérgolas en el Lions Park como el gran techo en Morrisette el sábado pasado.

Entiendo su cansancio! Hace dos años y medio que andan por acá trabajando sin parar. Los alumnos que se quedan a construir los proyectos reciben apoyo de los docentes con algún que otro trabajo en el *Rural Studio* y si bien no son más alumnos, siguen recibiendo apoyo del

seguro de salud de la universidad, pero en realidad están donando su tiempo y trabajo.

Volviendo al martes, después de almorzar fuimos al Red Barn para participar como ju-rados invitados en la crítica de los dos trabajos en marcha: la casa número 21 del sistema de vivienda 20K y el centro comunitario de Faunsdale. Es la primera vez que me toca criticar proyectos a alumnos que van a construir lo que están mostrando.

La conversación es otra. Sigue siendo de diseño (y bastante conceptual, porque estamos recién al principio del proceso) pero con un énfasis y compromiso distinto. Los alumnos saben que están metidos en una aventura larga e intensa y así escuchan: con atención e intensidad. Se están jugando dos años y medio de sus vidas, el momento final de su educación arquitectónica y el primero de sus trabajos profesionales construidos.

Los alumnos presentan primero el trabajo conjunto realizado al arranque del cuatri-mestre, una serie de 9 workshops de dos días cada uno dictado por una lista de docentes invitados, cada uno enfocado a puntos específicos de los dos proyectos, donde todos trabajaron en todos lados, dando tiempo a conocerse entre ellos y a definir en cuál de los proyectos les gustaría trabajar. En una presentación muy concisa, nos explicaron las conclusiones de cada workshop para cada uno de los proyectos.

Luego de esta presentación general, siguió el turno del equipo de la Casa 20K, ya trabajando en grupo desde hace tres semanas. Arrancan su presentación con un recuento muy preciso de los preceptos iniciales de la primer casa 20K y con un análisis de costos y extrapolaciones al momento actual plantean el costo económico posible de la casa que van a diseñar

para seguir dentro de los parámetros de accesibilidad económica del proyecto.

El proyecto de casas 20K ha elegido a tres de sus prototipos como *Model Studies*, para ofrecerlos como productos en el mercado de vivienda local y reemplazar como opción más barata de vivienda a los *Mobil Homes*. Estos alumnos plantean que entonces su propuesta será una posible cuarta Casa Modelo, esta vez accesible universalmente (rampas y baños para discapacitados) y de dos dormitorios.

Analizan como los casos anteriores de Casas 20K de dos dormitorios ampliaron excesivamente la superficie y multiplicaron los costos e intentan establecer sus parámetros para mantener los porcentajes de metros cuadrados equivalentes. Nos explican todo esto con una serie de estudios y cuadros muy precisos de casos de estudio, donde con gráfica diagramática muestran el espacio mínimo permitido por los muebles y el espacio en *exceso*. Aprendemos mucho.

Nos muestran también un estudio de amueblamiento y post-ocupación de las 20 casas anteriores, junto a estudios muy claros sobre recorridos y visuales, estudiando los pre-conceptos y el verdadero uso de los espacios. Nos explican el estudio sobre los porches que recién empiezan a llevar adelante y terminan la presentación mostrándonos los siete esquemas trabajados para hoy.

Se los ve ansiosos, es claro que quieren que le digamos cuál de los siete esquemas son los mejores. Nuestro aporte ese día fue pedirles que trataran a los esquemas que han propuesto con la misma rigurosidad con la que analizaron los casos de estudio, aplicando las mismas lógicas, tanto en análisis de superficies como en recorridos y visuales. Y que usaran la gráfica

diagramática no como herramienta analítica posterior, si no como herramienta propositiva con potencial plástico. Les pedimos que vuelvan a analizar los casos de estudio incluyendo al porche como un ámbito funcional de la casa, que incluyan su mobiliario, las escaleras de ingreso y la puerta, estudiando las relaciones de contigüidad programática que ofrecen entre exterior e interior. El porche es el cuarto más usado de esta casa del sur americano y que luego de ese análisis lo incorporen a sus esquemas, como una pieza más de juego.

Les pedimos que sean más lúdicos con los esquemas, rotando piezas, cambiando de lugar el porche, etc, pero que al mismo tiempo sean rigurosos con la jerarquización de prioridades, para que puedan evaluar las posibilidades y ser capaces ellos mismos de determinar cuáles son los mejores esquemas. Y finalmente agregamos que tal vez estudiar todo desde la planta no sea lo suficientemente determinante, que a veces combinar estos estudios con alguna intuición formal de la figura exterior de la casa (alargada con porche adelante vs gorda con porche al costado, por ejemplo) puede ayudar a imaginar soluciones que en planta es difícil visualizar.

El próximo turno fue para el equipo del Centro Comunitario de Faunsdale. Nos cuentan la historia urbana de Faunsdale, nos cuentan el estado arquitectónico del edificio que tienen que renovar (el techo no sirve, la pared de atrás tampoco), sus posibilidades de reforma (protección térmica al interior para mantener el registro histórico de la pared exterior), nos cuentan que han recorrido Alabama visitando Centros Comunitarios en localidades cercanas, que algunas de sus autoridades les han dado consejos sobre el tipo de ayuda económica a

pedir al gobierno federal y estatal, nos cuentan de sus primeros intentos por acercarse a la comunidad para entender sus necesidades e imaginar qué tipo de actividad puede suceder en el edificio, nos cuentan de la experiencia del sábado (a la que nosotros llegamos un poco tarde) donde 25 personas visitaron el edificio y charlaron con los chicos sobre el proyecto y charlamos de dos cosas que sucedieron ese día mientras limpiaban la maleza que rodeaba al edificio: el pozo ciego encontrado y el conflicto con el portón de ingreso del escenario posterior del restorán de Jennifer.

Se decidieron varias cosas en nuestra conversación: uno que hay que pedir un certificado de amojonamiento lo antes posible para saber si la vecina Jennifer tiene razón en tapan el posible uso público exterior del patio de atrás del edificio; que el espacio interior es lo suficientemente amplio y flexible como para acomodar todos los posibles usos comunitarios para este pequeño pueblo de menos de 100 personas y que no hace falta extender el edificio; que un plano con los espacios de reunión de los que ya disponen hoy (iglesias, municipalidad, bar, restaurante) servirá para mostrar a los vecinos que no es necesario ampliar, y que una maqueta a gran escala es la herramienta necesaria en estos momentos para pensar espacialmente las estrategias de actuación en el espacio interior. A lo que agrego que el trabajo puede ser todavía conceptual y formal: espacios dentro de espacios vs objetos dentro de objetos, cosas colgando del techo vs cosas saliendo del piso, etc. Que una vez aclarado el panorama formal, la cosa se encaminará más fácil.

Dejamos a estos chicos entusiasmados con sus proyectos, y la verdad que más que nunca esperamos haber hecho nuestro trabajo! De

la crítica nos vamos a cenar y a la casa Steve (uno de los profesores), para esperar los resultados del escrutinio de la elección y empezar a presenciar la hecatombe que nos atraganta hasta hoy. Trump Presidente.

Dejamos al equipo docente en estado de shock la noche del recuento de la elección de Trump, nuestro retorno al aeropuerto el miércoles a la mañana se hizo en silencio. Pero Xavier volvía a la reunión de docentes de cada semana y después habrán almorzado todos juntos (docentes, alumnos y *staff*) la comida preparada con los productos de la huerta, y seguro Xavier seguirá recorriendo las obras que inauguran el sábado.

Porque Sam Mockbee empezó este programa hace unos veinte años bajo el auspicio de las políticas progresistas del mejor Clinton, pero después sobrevivieron ocho años de Bush. El *Rural Studio* ya ha sobrevivido crisis económicas y la gran crisis social desatada después de la caída de la torres. Ha sobrevivido a la muerte temprana de su fundador, justo en el momento de la consolidación de su idea inicial. Por supuesto que sí, resultado de los cambios económicos que se nos vienen, las condiciones económicas de la zona se deterioran, todo el proyecto se resentirá; pero las condiciones para resistir están dadas por la madurez autónoma del proyecto. El *Rural Studio* ha construido suficiente autonomía para sobrevivir a Trump y a mucho más.

No dejo de pensar en lo transformador de la experiencia vivida. Puedo hacer grandes esfuerzos para transcribir lo visto, pero no le haré justicia. Estar ahí es entender, lentamente, la profundidad de lo alcanzado. Una conjunción precisa entre claridad pedagógica, rigor disciplinar, conciencia social y construcción colectiva.

Luego de recorrer durante cuatro días el esfuerzo titánico del *Rural Studio* en la zona rural más pobre del estado más pobre de Estados Unidos llegamos a la conclusión que sólo la participación activa de colectivos cívicos organizados podrá sacarnos del atolladero en el que nos encontramos y que la única escala posible para

estos colectivos es la local. Desde territorios propios, íntimamente conocidos, donde nuestra participación sea natural desde el trabajo cotidiano. No será fácil, pero esta gran construcción colectiva de lo nuevo deberá empezar desde el trabajo territorial propio.

